

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 1, 29-39

1. **Contexto.** En continuidad con los versículos anteriores (21-28), el pasaje describe la conclusión de una jornada típica de Jesús. Aquí está en Cafarnaún, un día de Sábado, y, después de haber participado en la celebración litúrgica en la sinagoga, Jesús va a casa de Pedro, en un clima familiar, y allí realiza diversas curaciones. Con el ocaso del sol, Jesús descansa y ora, y luego continúa su ministerio, extendiéndolo a toda Galilea. Todo esto no es una crónica, sino que revela el misterio grande de la salvación de Cristo, que quiere cambiar nuestras vidas.
2. **Dentro y fuera de la casa.** El misterio de la persona de Jesús pretende aclararse en torno a la casa de Pedro (¿símbolo de la Iglesia?) mediante numerosas sanaciones. La primera de ellas, que prepara todas las demás, parece dictada por un testigo ocular. La descripción es de una gran simplicidad. Se excluye toda espectacularidad. El gesto de Jesús es natural. Pero, como todo gesto, lleva en sí una carga simbólica fuerte. Las dos palabras centrales de la narración: “*la levantó... y se puso a servirles*” nos hacen ver que el poder de Jesús levanta al ser humano, al necesitado, para encaminarle al sendero del servicio, que es el sendero de todo discípulo(a) (véase 9,33-37; 10,35-45). Las demás sanaciones invitan a ver en Jesús a aquel que tiene poder para salvar al ser humano de sus miserias más profundas, cargando con todas nuestras enfermedades (Is 53,4; Mt 8,17).
3. **Misión evangelizadora.** Jesús en el evangelio entra en la vida de las personas, es uno de ellos. Va con Simón y Andrés a la casa de Pedro. La casa, el lugar íntimo donde se comparte el techo, la mesa. Allí se encuentra con una anciana enferma, la suegra de Pedro. Jesús se acerca, la toma de la mano y la levanta. Un gesto tan simple como es el acercarse, y tomar de la mano hace el milagro de recuperar a esta mujer, que no sólo recupera su salud, sino su capacidad de servicio. Al atardecer muchos vinieron a buscarlos, y relata el evangelista que Jesús continuó sanando. Era común en la época de Jesús que los enfermos fueran tenidos por malditos o poseídos por espíritus malos, de manera que eran alejados, excluidos y nadie se atrevía a acercarse a ellos. Jesús, al contrario, se entrega con amor y dedicación a su cuidado, siendo su servidor. La acción de sanación, la lucha contra el mal, la liberación del ser humano es la práctica habitual de Jesús. Tan importante como hacer el bien, es evitar el mal y luchar contra él, dando la vida para ir devolviendo la paz, la salud, el bienestar, la felicidad... a todos aquellos que la han perdido. Anunciar hoy el Reino exige también construirlo. La evangelización, la nuestra, como la de Jesús, no puede ser sólo cuestión de hablar, sino de hacer, de construir: luchar contra el mal, sanar, curar, rehabilitar a los hermanos, ponernos a su servicio, acompañar y hacer más digna la vida de las personas trabajando por la justicia y la paz.
4. **“Allí se puso a orar”.** Esa misma noche, «de madrugada», entre las tres y las seis de la mañana, Jesús se levanta y, sin avisar a sus discípulos, se retira al descampado, y “*allí se puso a orar*”. Necesita estar a solas con su Padre. No quiere dejarse llevar por el éxito. Sólo busca la voluntad del Padre: conocer bien el camino que ha de recorrer. Sorprendidos por su ausencia, Simón y sus compañeros corren a buscarlo. No dudan en interrumpir su diálogo con Dios. Sólo quieren retenerlo: «Todo el mundo te busca». Pero Jesús no se deja programar desde fuera. Sólo piensa en el proyecto de su Padre. Nada ni nadie lo apartará de su camino. No tiene ningún interés en quedarse a disfrutar de su éxito en Cafarnaúm. No cederá ante el entusiasmo popular. Hay

aldeas que todavía no han escuchado la Buena Noticia de Dios: «Vamos... para predicar también allí».